

# EL SOCIALISTA

## ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Suscripción trimestre: España, 1 pta.; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.

Venta: paquete de 80 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia de Redacción diríjase á Pablo Iglesias, la de Administración á José García Negreira.

### SUSCRIPCIÓN

PARA COSTEAR

UNA EXCURSION DE PROPAGANDA SOCIALISTA Y SOCIETARIA POR LA REGION ANDALUZA

Pesetas.

Suma anterior.....	82,20
<b>Madrid.</b>	
Agrupación Socialista, 25.—P. Iglesias, 0,25.—S. Sánchez, 1,50.—T. Monsell, 1.—E. Mora, 0,25.—J. Vega, 0,25.—J. Díaz, 0,25.—P. Palenque, 0,25.—Jimeno, 0,25.—Rovira, 0,25.—M. Gala, 0,25.—C. Toledano, 0,25.—Lumbreras, 0,25.—L. González, 0,25.—M. G. Cortés, 1,05.—A. Mosquera, 0,25.—S. Alvarez, 0,50.—F. Cruz, 0,25.—M. Barba, 0,25.—J. A. M., 0,50.—L. Peña, 0,25.....	33,30
<b>Manileu.</b>	
J. Godina, 1.—J. B., 1.—J. Inglés, 1.—F. Mercader, 0,25.—T. P., 0,25.—R. Roca, 1.—J. Torra, 0,50.—L. Prat, 0,50.—L. Roca, 0,25.—J. P., 0,25.—F. F., 0,25.—R. O., 1.—F. Sanglas, 0,50.—J. M., 1.—J. D., 0,50.—J. Fariola, 0,15.—J. Paradell, 0,10.—J. Aguilá, 0,30.—J. Carreras, 1.—P. Dalmau, 0,25.—J. Rucard, 0,20.....	11,25
<b>Puerto de Santa Maria.</b>	
Agrupación Socialista.....	15,00
<b>Sevilla.</b>	
F. Pérez, 0,50.—Cantón, 0,50.—Osorio, 0,25.—Javier Perdel, 0,50.—T. Urbina, 0,25.—J. T., 0,25.—Tanco, 0,25.—H. González, 0,25.—M. González, 0,25.—S. González, 0,25.—F. García, 0,25.—M. García, 0,25.—M. Santos, 0,25.—Martín, 0,30.—Damián, 0,25.—A. Sarmiento, 0,75.—J. José, 0,25.—Salcedo, 0,25.....	6,05
<b>TOTAL.....</b>	<b>147,80</b>

### CONSECUENCIAS

Nuestros burgueses, políticos y no políticos, tocan hoy las consecuencias de su indiferencia y su ignorancia en los asuntos obreros.

No hace mucho aún que gente que pasa por lista, al contemplar algunas significativas manifestaciones del movimiento obrero, decía en tono desdeñoso:

—Eso lo ocasionan cuatro vividores ó ambiciosuelos. Se explican tales agitaciones en Francia, Bélgica, Inglaterra ú otro país industrial; pero aquí, no. En España no hay razón para que los obreros sostengan luchas con sus patronos.

Esa tontería la ha creído mucha gente de la que pasa por docta, y hoy la vemos desbarbar de lo lindo cuando quiere dar solución á algún asunto de carácter obrero ó cuando juzga cualquier hecho relacionado con los trabajadores.

Casos verdaderamente graves suelen darse que les parecen cosas sencillas y sin importancia.

En cambio, una reunión ó un acuerdo que no pueden tener resonancia ó trascendencia, llenanlos de preocupaciones é inquietudes.

Huelgas ha habido de alcance muy limitado que han sembrado la alarma entre muchas autoridades.

Y huelgas que llevaban consigo complicaciones y acaso trastornos, han sido miradas sin temor alguno hasta que han revelado la gravedad que entrañaban.

No hay que decir los traspiés que han dado en lo que se refiere á medidas legislativas ó á disposiciones ministeriales. Excepción hecha de un par de leyes pensadas con algún acierto, aunque muy medianas, todo lo demás lleva el sello del que anda poco menos que á ciegas. Nadie olvidará seguramente el desdichado proyecto de ley acerca de las huelgas presentado por D. Alfonso González.

Cuanto al modo de procurar arreglos en las huelgas declaradas ó de evitar que aquéllas surjan, han empleado recursos de toda

especie, desde algunos no exentos de tino hasta los más disparatados y estrambóticos.

Lo que en realidad les hace asustarse ante ciertas manifestaciones del movimiento obrero, no es tanto la gravedad que éstas encierran como el ignorar la manera más acertada de conjurarlas ó resolverlas.

¿Qué cosas se dijeron en el Parlamento con motivo del debate allí mantenido á consecuencia de los sucesos de Barcelona? Puede decirse que ninguno de los que en él terciaron demostró competencia alguna acerca de los asuntos obreros, y eso que entre los que lo hicieron había hombres de capacidad tan probada como el difunto Dr. Robert y no pocos de gran perspicacia y bastante buen sentido.

Y en este estado de incertidumbre ó atolondramiento van á estar por espacio de algún tiempo, porque la llamada cuestión obrera no se llega á dominar sin haberla estudiado bien y observado con acierto todos los caracteres que ofrece.

Pero lo peor del caso no es la ignorancia que en tal cuestión padecen gobernantes y patronos, sino lo que ellos y nosotros, principalmente los obreros, vamos á sufrir por consecuencia de esa ignorancia.

Los efectos de ella se han tocado ya en la huelga general de Barcelona, en los conatos de huelga general también en la Coruña, cuenca del Ter, Sevilla y algún otro punto, y en la intervención torpísima de las autoridades en no pocas huelgas parciales.

De haber habido por parte de los elementos políticos un poco más de conocimiento de los asuntos obreros y de las tendencias que en éstos se han manifestado, se hubiera podido ahorrar casi todas las jornadas luctuosas habidas en España de poco tiempo á esta parte, y no se hubieran enconado los ánimos de los obreros en ciertas luchas donde aquéllos intervinieron con suma desgracia.

Ahora mismo, y por el desconocimiento á que nos referimos, corremos el riesgo de que se dicte una ley (la de seguridad) que entorpezca la marcha del movimiento proletario y aumente los conflictos hasta aquí suscitados.

Como siempre, los defectos de la clase dominante vienen á causar profundo daño en las filas de los oprimidos.

Contra este mal un solo recurso queda, y es que los obreros organizados procuren con su influencia, con su tacto y con su buen sentido evitar que los burgueses cometan desaciertos enormes en lo que afecta á la acción y el desenvolvimiento de la organización proletaria, ó si eso fuera imposible, contrarrestar el daño que aquéllos causen desplegando más actividad, más energía y mayores esfuerzos en la recluta de combatientes contra la sociedad burguesa.

### [La semana burguesa.

Terminadas las imperiosas vacaciones de verano, durante las cuales los zanganos de la colmena social han andado paseando su inutilidad por playas y balnearios, vuelvense todos á la corte á continuar su vida de sarao y banquetes.

Todos los teatros van abriendo sus puertas, y esta semana ha abierto las suyas el de la llamada Representación nacional, pero con escasa asistencia de padres de la patria.

Los cuales representantes «del país» no se dan maldita la prisa en abandonar sus residencias para venir á las Cortes á tratar los asuntos que interesan á la nación.

Prefieren modestamente ocuparse en fo-

mentar los suyos propios, con arreglo al principio de que la caridad bien ordenada empieza por uno mismo.

Y al país que lo parta un rayo. Mientras ellos tengan á su favor á San Encasillado.

Pero no; no todos los diputados andan por ahí dedicados á la provechosa tarea de trabajar por sus particulares intereses.

Entre ellos los hay también que van por esos mundos predicando la idea republicana y anunciando la venida de la *niña* para en cuanto se hallen de acuerdo las infinitas fracciones de los que quieren ponernos el gorro frigio.

Cosa que sucederá el día menos pensado.

Entre los que más se distinguen por su fervor en la propaganda, cuéntase el diputado *ab irato* por Barcelona, Sr. Lerroux.

El cual, en un mitin celebrado en Gerona, poniendo sordina á sus palabras, ha dicho, entre otras cosas, que él es solamente anticlerical, no cleróforo, y que las matanzas de curas y frailes no resolvían la cuestión.

Por lo visto, no se acuerda de aquellos períodos apocalípticos de otros discursos suyos en los cuales abogaba por la destrucción inmediata de los conventos con habitantes «y todo».

También ha dicho el Munyón republicano que ellos quieren «la progresiva y democrática transformación de la propiedad».

¡Hombre, no me haga usted de reir!

Esos desplantes serán muy buenos para que los aplauda la galería de inconscientes, pero no son adecuados en boca de un partidario de un régimen burgués al fin y al cabo, como lo es la República.

Con esas declaraciones no cabe duda que los republicanos se preparan para obtener el Poder.

Allá para las calendas griegas.

En una mina próxima á Linares ha ocurrido un derrumbamiento que ha costado la vida á seis infelices trabajadores, que cayeron al fondo de un pozo de 140 metros.

Inútil es decir que no se han averiguado las causas que produjeron la catástrofe.

Por más que ya nos las figuramos. Después de todo, las acciones de la Compañía no se han resentido por tan «pequeño» accidente.

Ni los accionistas tampoco. Con que jande el movimiento!

Con motivo de la huelga de empleados de tranvías de Ginebra, el paternal Gobierno del cantón ha sacado á la calle nada menos que la caballería y la artillería «para restablecer el orden».

No habla de ser menos la federal Suiza que las demás Repúblicas, así unitarias como *trinitarias*.

Y mucho menos si recordamos que hace algún tiempo expulsó galantemente de su territorio á algunos refugiados socialistas alemanes porque estorbaban... al Gobierno alemán.

Por desgracia, pasó á mejor vida la leyenda de la democracia en las Repúblicas, y en ellas impera el capitalismo tan bárbaramente como en las Monarquías.

Hace más de dos años se presentó en la Delegación de Hacienda de Madrid una denuncia por defraudación en el impuesto sobre sueldos y asignaciones contra la Empresa de tranvías eléctricos.

Y en dicha dependencia administrativa

sigue durmiendo el sueño de los justos, á pesar del tiempo transeúrrido.

Quizá se haya traspapelado tras algún documento... al portador, y por eso no la encuentren.

Porque dudar de la integridad y de la actividad de nuestros covachuelistas, sería un colmo.

De la segunda cualidad ciertamente no dudará una pobre mujer á la cual se ha conminado con embargarla por el enorme delito de no tener dinero para sacar la cédula, según se deduce de una queja enviada á los periódicos por la interesada.

Porque según los recaudadores de cédulas, se podrá ir sin comer, pero no sin cédula.

Y si no que lo digan los *blasfemos*, timadores y demás gente hampona, que suele pasar muy buenas *ducas*, y á ninguno le faltan, para un apuro, dos ó tres cédulas más ó menos legales.

Todos cuantos creyesen que los obreros agrícolas de la región gaditana eran unos seres sometidos á la más despiadada explotación y á las torturas del hambre, y que los propietarios eran unos richachos que hacían ostentación impudente de sus capitales, pueden ir mudando de opinión y convencerse de que éstos son unos verdaderos sibaritas. Prueba al canto.

Entre las bases presentadas por los obreros á los terratenientes de la campaña de Jerez para poner término á la huelga figura la siguiente:

Los patronos darán diariamente un guiso de garbanzos bien condimentados y cada diez días puchero, con la condición precisa de que los alimentos sean sanos y buenos.

¿Habrás visto pretensión como la de esos trabajadores?

No se conforman con menos que con comer «diariamente todos los días» garbanzos bien condimentados; y como si esto fuera poco, exigen que cada diez días les den puchero.

Todo ello con el aditamento de que los géneros sean sanos y buenos.

¡A lo que conducen las doctrinas disolventes!

Así se explica que los patronos afirmen que no pueden seguir soportando los gastos que les ocasiona el cultivo de *sus tierras* y que si continúan las labores agrícolas es porque tienen buenos sentimientos y por favorecer á los pobres trabajadores.

Vamos; se sienten generosos al modo del D. Juan de Robres famoso.

—Ahí tienen ustedes á los cerdos—dirán los propietarios—sometidos á la misma alimentación que damos á *nuestros* obreros, y están tan gordos y apenas gruñen.

¡Cuidado con la exigencia de querer comer garbanzos á diario!

Pues, señor, al paso que marchamos, todos nos vamos á declarar «aquí» instituciones, é inviolables por tanto.

Un polizonte odiado del pueblo de Vigo por las muchas atrocidades que en otra época cometió en el ejercicio de su cargo, ha sido repuesto en él por el alcalde de aquella población.

Y cuando el pueblo y las Sociedades obreras, en su nombre, quisieron celebrar un mitin de protesta contra la reposición del alcalde, montó éste sobre sí mismo y negó la autorización para el mitin, poniendo el hecho en conocimiento del gobernador de la provincia, quien no sólo aprobó la conducta





